

El propósito de la lectura no es conseguir que se vendan más libros, sino que los lectores disfruten más de la vida.

George Holbrook Jackson
(1874-1948)

Vicios solitarios

Natacha

Me gusta porque tiene muchos cuentos. Es una niña que ve monstruos que están vivos cuando están muertos. (Jana Paola, 5 años)



Manchitas

Me gusta porque es cortito y porque me gustan los gatos. Manchitas busca a Rayitas. ¿Estará abajo del sillón? ¿Estará en la mochila? ¿Está abajo de su mamá! (Sebastián, 5 años)

Un cuento de oso

Hay una bruja pelona. Otros osos lo amarran en una planta. Es divertido. (Lorena, 5 años)



Los dinosaurios

Me gusta el libro de los dinosaurios porque yo fui a verlos en las jugueterías. (Luis Ángel, 5 años)

¿Cómo hacer frente a la globalización?

Michel Mulat

¿Cómo ha afectado la globalización a los sistemas educativos? ¿Qué respuestas ofrece la pedagogía a los procesos globalizadores? Éste fue uno de los temas a discusión durante el Reencuentro Internacional de Educadores Freinet que se llevó a cabo a principios de este mes en Metepec, Puebla, y docentes de distintas partes del mundo manifestaron y debatieron allí sus puntos de vista. En esta entrega de ExLibris reproducimos el texto del educador francés Michel Mulat sobre el tema.

Personalmente abordaré la globalización como abordó a la ciudadanía. Una ciudadanía que no está en la escuela, y que se contenta sólo con libros o manifestaciones en la calle, no puede interesarse en los jóvenes que se nos confían.

Habría, en este sentido, dos formas de hacer frente a la globalización (que no reduzco solamente a las actividades económicas, en conciencia de que toda reforma tiene por objetivo reducir los gastos del Estado y aumentar los beneficios de las empresas privadas).

La primera es política y sindical: informemos y denunciemos

Comencemos por informar, informar en nuestro barrio, informar en nuestro lugar de trabajo, para aportar una contrainformación ante una prensa más servil que nunca, cada vez más controlada o comprada. Denunciemos las manipulaciones de nuestros ministerios o secretarías de Educación, que se involucran en el plan internacional con la finalidad de intercambiarse las recetas que han encontrado para gastar menos dinero. Ellos suprimen algunas horas de curso; eliminan los cursos sabatinos; aumentan la carga de los profesores y sus horarios laborales para pagar menos a menos maestros; suprimen los exámenes orales para remplazarlos por los escritos, porque cuesta menos transportar copias que personas.

Suprimen todas las descargas activas durante el horario de enseñanza que sus predecesores habían logrado para la investigación o actividades extraescolares. Suprimen los centros de información de maestros para transferirlos a universidades incompetentes en formación pedagógica. Pagan a los pasantes la formación continua de los profesores. Exigen autofinanciamiento a los organismos nacionales de investigación pedagógica a través de la venta de sus productos y prestaciones. Desprestigian a los docentes ante la población con la intención de mantener bajos sus salarios. ¡Y funciona!

Hay que luchar, con los recursos políticos y sindicales, en contra de las medidas gubernamentales que aspiran a reducir la enseñanza pública. Los procedimientos varían según el país, pero todos tienen el mismo objetivo: disminuir los gastos públicos. Se subvenciona la educación privada para hacer menos oneroso el gasto de las familias. Se suprime la disposición de inscribir a los niños en la escuela más cercana a su domicilio. Se publican los resultados de las evaluaciones nacionales estandarizadas, que no reportan sorpresas pues el dinero hace a los mejores.

Pero la globalización más dramática es aquella que somete a la escuela a las leyes

del mercado. El Estado autoriza, e incluso fomenta, que las multinacionales entren a las escuelas a elegir a sus futuros empleados a través de los exámenes y condiciones disciplinarias que son boletinados sin tener derecho a ello. Rechacemos esta intromisión en nuestras escuelas. El laicismo pasa no sólo por la cuestión religiosa sino también por no favorecer a las multinacionales. Rechacemos toda subvención que implique exigencias pedagógicas de las empresas, rechacemos el nombramiento de profesores por parte de las mismas, la selección de los alumnos para que cumplan con perfiles que sólo a ellos favorecen, excluyendo a los estudiantes más pobres para ser sustituidos por hijas e hijos de banqueros, ingenieros, etc.



Comida chatarra en una tienda escolar mexicana. Imagen tomada de internet.

Rechacemos el uso de los sitios Web de multinacionales en nuestras escuelas, exijamos que los responsables de las salas de cómputo sean maestros y no técnicos, que no consulten las páginas de las empresas con pretextos "lúdicos" sin ningún enfoque crítico. La publicidad de los sitios Web hace que los padres creen que sus hijos obtendrán el "éxito" y demandan el uso de estas tecnologías. Así aíslan a las personas impidiendo la lucha social, aparecen también como favorecedoras de los pobres dando apoyos para algunos de ellos a través de instalaciones, donando equipos y mostrándose como benefactores.

El poder en nuestra escuela no es despreciable

No pretendo hacer aquí un curso de peda-

gogía Freinet. Basta con recorrer las salas, con observar los videos, con considerar las listas de talleres en nuestras escuelas para darnos cuenta de que el derecho a una educación de calidad para todos es nuestra primera preocupación. Para constatar que el respeto a todos los niños, de donde sea que vengan, cualquiera que sea su cultura, cualesquiera que sean sus dificultades escolares, financieras, psicológicas o físicas, es una norma con la cual nos comprometemos. Nos queda como compromiso político imponer a nuestros gobiernos el respeto a los derechos de los niños, aplicando la carta que debería garantizarlos, en nuestra vida diaria, a pesar de las presiones de nuestras jerarquías respectivas o de la imposición de reglamentos vinculantes cuyo espíritu es inaceptable.

El consejo cooperativo es el acceso al derecho de expresión dado en la escuela, incluso en las clases de los pequeños o en las de educación especial. Nosotros no hacemos la valoración de los niños a través de una notación o una clasificación, se hace sobre las paredes de nuestras clases, en diarios, en álbumes, en libros de vida. Formamos personas tanto como personalidades, y no criados al servicio de intereses destructivos de la sociedad humana. Educamos y enseñamos teniendo clara conciencia de que nuestras técnicas y herramientas no son más que vehículos de transmisión de conocimientos liberadores.

Nuestra pedagogía sigue siendo, toda-

vía, el mejor medio para luchar contra la globalización, es una pedagogía que se niega a estandarizar: por el contrario, se soporta en una práctica de la democracia que respeta a los otros, sus opiniones y sus dificultades. Resistamos analizando los programas que se nos imponen, adaptándolos o incluso rechazando los que sean manipuladores y destructivos.

Pero para eso tenemos que seguir estando unidos, sin rechazar nuestras especificidades, debemos reforzar la comunicación entre nosotros multiplicando, al mismo tiempo, los grupos más allá de nuestras fronteras. Debemos modernizarnos sin rechazarnos, para combatir mejor a los carentes de escrúpulos que no ven en la escuela más que una fuente de beneficios actuales o futuros. La peor de las actitudes sería la renuncia.